

«MULTUM LEGENDUM»

ACTAS DEL XII CONGRESO INTERNACIONAL  
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO  
(JISO 2022)

Carlos Mata Induráin, Ariel Núñez Sepúlveda y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.)





## UNA PERSPECTIVA POSCOLONIAL DE LA LITERATURA DEL SIGLO DE ORO

*Javier González Larrea*

*Universidad de Oviedo / Universidad Autónoma de Madrid*

Los estudios poscoloniales no han tenido tanto predicamento en España como sí han encontrado en otros países como Francia y Gran Bretaña, donde se desarrollaron a partir de los años setenta del siglo XX. Con esto no queremos decir que hayan sido inexistentes, pero sí que han tenido menos influencia y no han conformado una perspectiva desde la que abordar los días de la Edad Moderna española, especialmente en relación con los dominios de ultramar, como tampoco de su literatura producida. Algunos autores, como el mexicano José Rabasa, sí se han especializado en esta perspectiva, pero desarrollando su carrera investigadora en Estados Unidos, donde ha publicado la mayor parte de sus libros (en inglés), los cuales son difíciles de encontrar en el ámbito hispánico, como prueba de lo que apuntamos. Esto se debe a que los estudios poscoloniales se han centrado en la actuación europea durante los siglos XIX y XX, y no en etapas anteriores.

Sin embargo, y tal como apuntó Edward Said en sus célebres obras *Orientalismo* y *Cultura e imperialismo*, las producciones literarias y su relación con el imperio es algo que implica a todos los países occidentales, incluso en relación con la construcción ideológica de Oriente. Por ello, sus tesis (que beben de muchos autores y muchas

Publicado en: Carlos Mata Induráin, Ariel Núñez Sepúlveda y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.), «*Multum legendum*». *Actas del XII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (ISO 2022)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2023, pp. 289-296. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 71 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-780-6.

corrientes de la historia cultural) nos sirven de aparato conceptual a la hora de analizar las producciones literarias españolas y americanas del Siglo de Oro que, al igual que sucedería con sus homólogas británicas y francesas, no eran ajenas del aparato político bajo el que se producían, y que estuvieron muy relacionadas con la construcción social de la figura del indio, fundamental en el dominio del continente americano, en el cual los españoles ejercían una hegemonía cultural, la cual fue contestada con otras producciones literarias de todo tipo, y sin las cuales no puede entenderse la relación de poder que unía a las comunidades española e indígena. Precisamente, Said menciona en su monumental *Cultura e imperialismo*<sup>1</sup> que, en referencia al canibalismo, esta práctica está vinculada íntimamente a la figura del salvaje (tanto en América como en África y Asia) y por tanto también con el indígena prehistórico. Sin embargo, y tal como nos indica, nadie en Occidente asociaría la práctica caníbal con los caballeros cristianos de la Edad Media, a pesar de que hay testimonios de la época de las Cruzadas que abalan esta práctica. Si una misma práctica cultural es identificada en el imaginario colectivo con un grupo en particular, esto se debe a la construcción de una representación. Y, lo que es más importante, la representación del indígena es una creación netamente europea, sea cual sea su versión. Para los días de la conquista española de América, como es bien sabido, existían a nivel teológico y también jurídico dos clases de indígenas: los de *razón* y los de guerra. Los primeros serían los que no opusieran resistencia al avance de los conquistadores, o incluso aquellos que firmasen alianzas con los castellanos. Los segundos eran aquellos que sí presentaban resistencia armada, y contra los cuales estaba justificada cualquier acción armada, incluida la esclavitud si caían prisioneros.

Tal y como acabamos de indicar, esta división política encarnaba una representación, que influiría tanto en el ámbito jurídico como en el teológico. Paralelamente, podemos apuntar asimismo la creación de otra clase de nativo, el llamado ladino, que se destacaría en los días de la colonización como el indígena castellanizado que habla la lengua y practica la religión de los conquistadores, y que principalmente vive en las ciudades. La construcción de la imagen del indio americano como caníbal se plasmó en las primeras crónicas, redactadas cuando la actividad española se ceñía a las Antillas, donde

<sup>1</sup> Said, 2019.

era práctica habitual, pero sin duda fue el contacto con la civilización azteca la que consolidó esta visión. Testimonios como los de Juan Díaz, Andrés de Tapia y Francisco de Aguilar<sup>2</sup>, todos ellos hidalgos al servicio de Cortés, fue importantes para documentar las prácticas antropófagas de los mexicas, pero también para construir una representación que dura hasta nuestros días, a pesar de que esta civilización supone una excepción dentro de las culturas americanas.

No olvidemos que, para el siglo XVIII, de la mano de los primeros pasos del positivismo y del racismo científico, se crearon varias clasificaciones en torno al color de piel, nombrando a los diferentes grupos *en torno a su color de piel* así como a los diversos resultados del llamado mestizaje. Estas clasificaciones darían lugar a nombres tales *lobo*, *chino*, *saltoatrás* y muchos otros, estableciendo como decimos una clasificación científica desde los estamentos blancos dominantes en América y que nunca se usó entre los grupos populares. De estas representaciones dan buena muestra muchos cuadros que señalan incluso los nombres clasificatorios de las personas, y que hoy podemos encontrar en espacio como el Museo de América (Madrid, España). Si estas representaciones (que como vemos protagonizan un *salto* desde imaginario de la hegemonía cultural practicada por los criollos a la plasmación artístico en cuadros) pudieron confeccionarse en el siglo XVIII es gracias a que las élites bebían de unos constructos culturales levantados paulatinamente desde los primeros días de la conquista, y que arraigarían a pesar de que la población española de color blanco siempre representase una minoría respecto a los indígenas y los esclavos. La producción de estos cuadros no está desconectada, pues, de la de los mapas que fusionan mitología ciencia (y que, a pesar de todos los adelantos de los años de la Ilustración, se seguían produciendo en el siglo XVIII). Insistimos, pues, que la perspectiva poscolonial no puede centrarse exclusivamente en la literatura, sino que debe esta debe ser enlazada con las demás artes para poner de relieve el discurso hegemónico que contienen.

Estas producciones indígenas o mestizas serían la resistencia frente al poder de los colonizadores, y que se plasma en obras como *Historia de la nación chichimeca* del mestizo Alva Ixtlilxóchil, que busca dejar constancia de la cultura de sus antepasados mexicas. Ni que decir tiene que la palabra *nación*, de connotación completamente

<sup>2</sup> Ver Díaz, Tapia, Vázquez y Aguilar, *La conquista de Tenochtitlán*.

diferente a la actual, es de origen castellano, y que es aplicada por su autor a una realidad americana de la que también es heredero. Estamos pues ante un caso de hibridismo cultural de los muchísimos que hubo a raíz de la conquista, pero que en este caso implica que un hombre de lengua española utilice un término europeo para aglutinar en su imaginario a los habitantes del nuevo mundo. Al margen de posiciones privilegiadas como la suya, encontramos producciones como la del *Lienzo de Tlaxcala* que, si bien fue confeccionado después de la conquista bajo supervisión española, recoge escenas que ponen de relieve los abusos cometidos por los colonizadores, un lenguaje en imágenes que debe ser incluido dentro de las producciones de la resistencia a pesar de que no esté directamente escrito. Lo mismo podemos decir de las ilustraciones que acompañaron a la publicación de *Nueva crónica y buen gobierno* de Felipe Huamán Poma de Ayala, que denuncian, como también hace el texto en ocasiones, el abuso de los encomenderos contra los indios de manera gráfica, incluyendo tormentos físicos. No es casualidad pues que una composición como esta fuese estudiada por el mencionado José Rabasa en el libro *Tell Me the History of How I Conquered You*<sup>3</sup>, donde se analiza la aculturación llevada a cabo durante y después de la conquista, proceso que implicó a los propios indígenas, que debían pasar a reproducir las representaciones creadas sobre ellos. Por eso, en una obra como el *Lienzo de Tlaxcala*, podemos ver varias voces, es decir, es polifónico en cuanto a su producción cultural (y no es el único caso). La perspectiva poscolonial también debe fijarse igualmente en otras representaciones pictóricas, tales como los mapas, que para las Edad Moderna llegaron a conjugar ciencia y fantasía. Son muchos los ejemplos de mapas españoles (y europeos) que muestran a todo tipo de bestias y monstruos en el Nuevo Mundo: sirenas, blemias, cinocéfalos, cíclopes o gigantes son solo algunos de los personajes mitológicos tradicionales (muchos vinculados con Oriente) que ahora encontrarían lugar en el desconocido mundo americano, conformando un imaginario colectivo que duraría hasta bien entrado el siglo XVIII. Antes de que los mapas europeos mostrasen a través de la ilustración este panorama americano imaginario, encontramos en los diarios de Cristóbal Colón de 1492 alusiones muy similares. Por ejemplo, el Almirante señala, el veintitrés de noviembre de ese año,

<sup>3</sup> Rabasa, 2011.

que, explorando las costas de una isla del mar Caribe, pudo divisar cíclopes en las playas desde su embarcación, algo bien estudiado por el profesor Alfredo Bueno Jiménez<sup>4</sup>. Este sería el primero de los muchos testimonios españoles que aducían a estos avistamientos, y que serían decisivos a la hora de la consideración del indio, por su relación con lo monstruoso. Por todo esto, la perspectiva poscolonial debe plantearse la pregunta de hasta qué punto documentos como los diarios de Colón, así como crónicas como la de Hernán Cortés o Díaz de Castillo son simples relaciones de hechos o composiciones literarias, por la conjunción habida en ellas entre narración de hechos y fantasía, una simbiosis que vemos también con la geografía en la forma de los mapas, que ya hemos señalado. La representación del indio, así como la del continente, influenciaría en los autores del Siglo de Oro, que heredan las imágenes creadas en el Nuevo Mundo. Estamos pues ante un auténtico efecto de ida y vuelta cultural: las imágenes de la mitología y la caballería viajan al Nuevo Mundo en las cabezas de los conquistadores, condicionando desde un primer momento la visión del paisaje y de los habitantes. Las construcciones creadas a partir de estos condicionantes, atraviesan el Atlántico para crear en Europa una visión similar a la de los conquistadores y exploradores.

Bien es cierto que, a pesar de que la mayoría de los gigantes del Siglo de Oro sirvieron a la Monarquía con la espada, ninguno de ellos viajó a América ni participó en la conquista ni la colonización, con la excepción de Alonso de Ercilla, quien pelearía en Chile contra los mapuches a finales del siglo XVI, contienda que le serviría de escenario para la composición de *La Araucana*. Es en esta obra donde, por ejemplo, vemos como el autor se refiere a los caudillos mapuches enemigos con el nombre de *cacique* en lugar de *lonko*, que era el nombre original en lengua mapuche. La primera de estas denominaciones es de original caribeño, de las Antillas, el primer lugar al que llegaron los españoles y que caería en sus manos. Así, la figura del *cacique*, con la que entran en contacto los españoles en un primer momento, acaba por articular una representación acerca de todos los caudillos indígenas de manera indistinta. Tanto es así que un autor como Ercilla, que entra en contacto con una comunidad que nada tiene que ver con las antillanas, usa el término, como también

<sup>4</sup> Ver Bueno Jiménez, 2015 y 2019.

lo hará Cervantes en el *Quijote*, concretamente en el segundo libro, capítulo 35. Así es pues como una representación americana cruza el océano y encuentra lugar en las líneas de un gigante de las letras como Cervantes, a pesar de que se refirió muy pocas veces al continente americano en su magna obra. En lo que debemos fijar nuestra atención es en la realidad de que muchos conquistadores como Cortés o Díaz del Castillo estaban versados en letrados, habían leído a los clásicos, y a través de ellos se proyectaron las imágenes literarias sobre el Nuevo Mundo. Para los días de Ercilla, mucho después de que acabara la conquista, América seguía siendo una tierra de aventuras y riquezas, prueba de que la imagen construida décadas atrás seguía vigente.

Una buena prueba de como las producciones literarias españolas en América influyeron en el Siglo de Oro es la figura de Lope de Aguirre, conquistador a la vez admirado y odiado en diversas obras. Como sea, su figura, la del caudillo español, está separada de la del indígena, siendo ambas a dos creaciones literarias que pasarán de España al resto de Europa. Hoy en día se ha puesto la lupa sobre textos que critican la expansión de la Monarquía en América a partir de la legitimidad para hacerlo, a la vez que se menosprecia a los nativos americanos, como es el caso de *El Criticón* de Baltasar Gracián, obra utópica que, no por casualidad, toma escena en un primer momento en la isla de Santa Helena (que puede ser una imagen creada a partir de América realmente), en el Atlántico, que también es escenario de fantasías, como muestran los mapas. Por ello, debemos preguntarnos hasta qué punto el imaginario conquistador que construye en América un espacio de fantasía influye hasta tal punto que autores peninsulares que nunca llegarán a pisar el Nuevo Mundo crean sus espacios utópicos a partir de estas creaciones, y por tanto, hasta qué punto están reproduciendo una representación de América, independientemente de la calidad de esta, es decir, de si estas representaciones muestran adecuadamente la realidad americana, que es un asunto totalmente diferente al que estamos tratando. La representación, tal y como ya indicó Said en sus obras, no nos habla del objeto o persona representada, sino de la sociedad, institución o persona que crea la representación, y que siempre tendrá un significado político. Con esto queremos indicar que, obviamente, los elementos fantásticos no hacen que las crónicas o los mapas dejen de ser fuente de conocimiento: siguen siéndolo, pero no podemos apartar el componente



político que los acompaña. Por todo ello seguimos señalando que la creación de representaciones no se ciñe al ámbito literario, sino que afecta igualmente al historiográfico con las crónicas, aspecto bien trabajado por Rabasa en otro de sus importantes volúmenes: *Inventing America: Spanish Historiography and the Formation of Eurocentrism*<sup>5</sup>. Además, debemos señalar que, así como una escena utópica como la que inaugura *El Crítico* está influida por el Descubrimiento y sus imágenes, lo mismo podemos sospechar de otras producciones literarias europeas, como la *Utopía* de Tomás Moro. Las representaciones forjadas en el nuevo continente no se quedan atrapadas en España, sino que viajan por toda Europa, máxime si tenemos en cuenta, contrariamente a todo el imaginario tradición, a todos los europeos que participaron en la exploración, conquista y colonización, presencia que nos obliga a recordar que esta empresa no fue exclusivamente castellana, sino que contó con gente de todas las naciones, como bien lo dejaron constar los cronistas de esas importantes décadas.

Además, la visión sobre América sufrirá modulaciones, como atestigua el cambio de siglo: autores como Tirso, Quevedo, Góngora, Gracián o Lope de Vega verán en el continente ya no una fuente de aventuras o riquezas, sino de problemas, siguiendo a los arbitristas en un sentir de decadencia, un aspecto bien estudiado por Lía Schwartz<sup>6</sup>, quien analizó en profundidad la sátira de Quevedo, observando el profundo sentir de decadencia presente en castellanos como él que veían en cambio de religiosidad (una de tradición netamente española por otra de corte italiana y mística) una muestra de decadencia, que no tardó en conjugarse con la mala situación económica y política de la Monarquía. Serían los citados arbitristas quienes cargarían las tintas sobre América, tierra que, según ellos, atraía a una masa de población que España necesita desesperadamente por entonces. No es casualidad pues, que la hegemonía cultural española sufriera un cambio de rumbo en su visión sobre el Nuevo Mundo, que ya no es fuente de elogios sino de preocupaciones, que atañen tanto a técnicos como a hombres de letras. La propia imagen del indiano cambiará mucho según el género literario: muy negativa en los entremeses, pero bien presentado en las comedias, como bien refleja la

<sup>5</sup> Rabasa, 1993.

<sup>6</sup> Ver Schwartz, 1984.

trilogía de Tirso de Molina compuesta por *Todo es dar en una cosa*, *Amazonas en las Indias* y *La lealtad contra la envidia*. Para poder hacer un análisis riguroso de autores como él y de sus obras, de la influencia que tuvieron en ellas las representaciones creadas por América, debemos interpretar tanto las voces como los silencios, pues nos hablan de cómo el autor imaginaba un continente que nunca había visitado.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de, *Historia de la nación chichimeca*, ed. de Germán Vázquez Chamorro, Madrid, Dastin, 2000.
- BUENO JIMÉNEZ, Alfredo, «La representación gráfica de los monstruos y seres fabulosos en el Nuevo Mundo (siglos XVI-XVII)», en *Monstruos y monstruosidades: del imaginario fantástico medieval a los X Men*, Barcelona, San Soleil Ediciones, 2015, pp. 75-108.
- BUENO JIMÉNEZ, Alfredo, «Imaginario gráfico de la antropofagia caribe y tupinambá (siglo XVI)», *Boletín Americanista*, 79, 2019, pp. 195-220.
- DÍAZ, Juan, TAPIA, Andrés, VÁZQUEZ, Bernardino, y AGUILAR, Francisco de, *La conquista de Tenochtitlán*, ed. de Germán Vázquez Chamorro, Madrid, Dastin, 2002.
- GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón*, ed. de Santos Alonso, Madrid, Cátedra, 2004.
- RABASA, José, *Inventing America: Spanish Historiography and the Formation of Eurocentrism*, Norman (Oklahoma), University of Oklahoma Press, 1993.
- RABASA, José, *Tell Me the Story of How I Conquered You. Elsewheres and Ethnocide in the Colonial Mesoamerican World*, Austin (Texas), University of Texas Press, 2011.
- SAID, Edward W., *Cultura e imperialismo*, Barcelona, DeBolsillo, 2019.
- SCHWARTZ, Lía, *Metáfora y sátira en la obra de Quevedo*, Madrid, Taurus, 1984.